

El árbol

En este ambiente que vivimos en derredor del solsticio de verano, identificado entre nosotros con la festividad del Santo Precursor, me parece oportuno prestar un poco de atención al enunciado de estas líneas, puesto que el hombre se ha movido en estrecha convivencia con el árbol, tanto en el campo real como en el mitológico, que no son siempre fáciles deslindar.

En el edénico jardín creado por Dios había árboles en abundancia. En el centro se encontraba *el Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal*, y junto a éste se levantaba *el Arbol de la Vida*.

Dentro de la mitología africana que versa acerca de la creación del mundo es importante la presencia del árbol. Dios creó siete grandes cosas y entre ellas se halla el denominado *Trono*, asentado en un árbol gigantesco de millones de hojas, algunas verdes y frescas, otras viejas y caducas. Estas hojas representan nuestras vidas y Dios ha puesto en cada una de ellas el nombre de uno de nosotros. La hoja se desprende del árbol cuando El lo desea; pero antes de que llegue al suelo se acerca un ángel, lee el nombre y se lo dice al *ángel de la muerte* o *al que se lleva las almas*, el cual desciende a la Tierra y le anuncia al interesado. *Ha llegado tu hora. Se te ha acabado el tiempo*. Entonces la muerte separa el alma y el cuerpo.

El nogal delante de la casa trae mala suerte al ganado. Si en el mes de febrero los pastores observan que el malviz canta en la copa de un árbol, ello es heraldo de buen tiempo; mas si lo hace desde una rama inferior, con su actuación pregona la llegada de días desagradables.

El búho en un árbol cercano a casa es de mal agüero y nos participa la próxima muerte de una persona o la aparición de un alma en pena. De un alma en pena cuya preferencia por el árbol y la encrucijada de caminos es manifiesta.

El árbol es más longevo que el hombre, y al igual que la montaña mira al cielo, nos comunica con el mundo superior. Tiene un poder sobrenatural que emerge de las entrañas telúricas.

En Bretaña, y la referencia la tomo de mi recordado amigo Isidoro de Fagoaga, cuando un hombre se hallaba en peligro de muerte y no contaba con el auxilio de un sacerdote, se confesaba con un árbol. Las ramas le escuchaban y transmitían la última voluntad del moribundo.

En la mitología griega cada dios tenía su árbol predilecto. Pero es el roble, dedicado a Júpiter el que ha gozado del favor especial del hombre. En el roble tenemos al rey del bosque, y al símbolo de la fuerza y la libertad.

Son muchos los pueblos que cuentan con uno o más árboles sagrados y el vasco figura entre ellos. Por su relevancia especial mentaré el *Arbol de Gernika*.

Estas líneas escritas en los albores del mes de Mayo me asocian a la añosa y conocida costumbre de *plantar* el árbol que recibe el nombre de *mayo*. Hace bastantes años presenciaba la colocación del *mayo* en la localidad alavesa de San Vicente de Arana, en un lugar un poco apartado del centro del pueblo.

Los solsticios de invierno y verano dan lugar a celebraciones naturistas, y en el mundo vegetal relacionado con el solsticio de verano no se echa de menos al árbol.

Conocemos varios pueblos que se preocupan que en la festividad de San Juan Bautista no les falte el *San Joan Arbola* o Arbol de San Juan, exhibido en el sitio más vistoso y frecuentado de la comunidad.

Sin apartarme del solsticio de verano dejaré constancia del rito de curación de algunas dolencias llevado a cabo por medio del árbol en la noche de la víspera de San Juan, siguiendo en ello fórmulas similares que las tengo recogidas en mi labor de investigación etnológica.

Estos breves y harto incompletos apuntes acerca del árbol los cerraré con una consideración sobre el tema interesado hecha por Nicolás de Arriquiribar primer fisiócrata vizcaino y miembro de Mérito de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País: *El Estado es un árbol, las raíces son la agricultura, el tronco es la población, las ramas son las industrias, las hojas son el comercio propiamente dicho y las artes*. Exposición concisa y feliz en un fisiócrata del siglo XVIII.



Zuhaitza = El árbol / Juan Garmendia Larrañaga. –
En : *San Juan jaiak 1991 Tolosa*. – Tolosa : Tolosako
Udala, 1991. – [20] p. : il. ; 21 cm. – P. [18-19]. –
OC. T. 4, p. 433-436